

LA CULTURA DE AGRELO (Mendoza)

por SALVADOR CANALS FRAU y JUAN SEMPER

I

ANTECEDENTES.

En los últimos años ha ido mejorando mucho nuestro conocimiento de lo que fueron los *Huarpes*, la población indígena que la conquista española hallara en la región de Cuyo, en la parte occidental y periféricamente andina de la Argentina. Uno de nosotros ha colaborado activamente en la tarea de lograr ese necesario esclarecimiento. Antes de nuestros trabajos, los puntos de vista eran muy dispares. Pues, mientras que unos autores, como el aficionado Aguiar, situaban a nuestros indios en una posición cultural similar, si no superior, al de los portadores de las grandes civilizaciones andinas, otros, como el arqueólogo Eric Boman, creían que los *Huarpes* eran una población salvaje, extra-andina, que vivía confinada en la llanura palustre de San Juan.

Hoy día sabemos que la verdad se encuentra entre ambos extremos. Los *Harpes* no fueron ni un gran pueblo creador o unificador de culturas, ni una mísera población a la que se pueda calificar de salvaje; aún aceptando que sea lícito aplicar este denigrante epíteto a pueblo alguno de la Tierra. Además ocupaban un área mucho mayor que la señalada por Boman. Como que se extendían por toda la región central de las tres provincias cuyanas: Mendoza, San Juan y San Luis.

La cultura de los *Huarpes* históricos se nos presenta hoy como la de un pueblo que, sin ser racialmente ándido, estaba andinizado en su cultura. Para verlo bien, bastará con recordar algunos hechos debidamente comprobados por datos históricos y arqueológicos: practicaban el cultivo del suelo; conocían el hilado y el tejido; fabricaban cerámica de buena calidad, de claras influencias peruanas; vestían ojotas y la clásica camiseta andina. Además, ya no queda duda alguna de que los *Incas* ocuparon su territorio, al menos la parte montañosa del mismo. Muy cerca de la actual ciudad de Mendoza, que está en pleno habitat

huarpe, existió una fortificación incaica que la más primitiva documentación española llama «Pucara del Inga». Al llegar los españoles a la región, había caciques regionales que entendían el Quichua. El famoso «Camino del Inca», que unió al Cuzco con el corazón de Chile, atravesaba el territorio de los *Huarpes* de norte a sur. Y hasta es poco menos que seguro que en lo que se conoce hoy por *Uspallata*, topónimo de clara etimología quíchua, fué asentada una colonia de *mitimáes*. De manera que nuestros *Huarpes* históricos no sólo deben considerarse culturalmente andinizados, sino que también específicamente incaizados, al menos en parte ¹.

El problema se presenta, empero, cuando queremos saber cómo eran los *Huarpes* antes de su incaización. Pues, es indudable que los mismos, físicamente, no eran ándidos. Es más, basados precisamente en sus caracteres físicos es que nosotros establecimos un tipo especial de hombre americano al que llamamos *Huárpido*, y cuyos restos, pretéritos o vivientes, se encuentran escalonados a lo largo de gran parte del occidente sudamericano. Y a este tipo pertenecen no sólo los *Huarpes* históricos, sino que por lo que ahora sabemos, también sus precursores en la región.

Hasta hace poco, nada sabíamos de las cualidades de esa población preincaica. Pero una serie de yacimientos arqueológicos que hemos descubierto en la zona de Mendoza y en lo que antiguamente fuera el Valle de Uco, especialmente en la zona de *Agrelo* que está en pleno territorio huarpe, nos muestran algunas etapas de su evolución cultural. Especialmente una cultura, que siendo seguramente llevada por una población huárpida, es indudablemente preincaica y fundamentalmente andina.

II

LOS YACIMIENTOS.

Agrelo, el lugar epónimo de esta cultura, es un distrito del Departamento de Luján, en la Provincia de Mendoza. Está situado inmediatamente al sur del río Mendoza y de la ciudad del mismo nombre, y su núcleo de población se encuentra alineada a lo largo de la ruta nacional que atraviesa el distrito de norte a sur.

¹ Véase, sobre este punto, nuestro trabajo titulado *Etnología de los Huarpes*, que se publicara en *Anales del Instituto de Etnología Americana*, tomo VII, pág. 9 y sig.; Mendoza, 1946.

Son numerosos los yacimientos arqueológicos que en los últimos años hemos descubierto en esa parte de la provincia de Mendoza, aunque es indudable que no todos ellos son de la misma edad. Los primeros que descubrimos están en *Agrelo* mismo, y son ellos los que nos han servido para fijar el tipo de cultura y denominarla, ya que los restos que allí aparecen son todos del mismo tipo y pertenecen a una sola cultura. Se puede decir, por tanto, que en *Agrelo* la cultura homónima se encuentra completamente aislada.

Desgraciadamente, todavía no hemos tenido oportunidad de excavar exhaustivamente ninguno de estos yacimientos. Pero como el material obtenido en una serie de excavaciones parciales nos parece ser muy interesante, y a pedido de algunos colegas, es que damos a conocer lo que hasta ahora hemos podido recoger. El trabajo futuro podrá ampliar cuantitativamente nuestro conocimiento; mas estamos seguros de que no habrá de modificar los principales jalones que ya hemos logrado establecer.

Los yacimientos de *Agrelo* son dos. Se encuentran hacia el borde inferior de un amplio conoide que está adosado a las últimas estribaciones de la Cordillera. Al primero de ellos hemos denominado *Agrelo-Patronato*. El otro, que está más hacia la cordillera, y por lo tanto más arriba sobre el conoide, lleva el nombre de *Agrelo-Barranca*.

El yacimiento de *Agrelo-Patronato* es el más importante y mejor estudiado de los dos. Se encuentra en la parte baja del mencionado conoide y a unos 10 Km. de la línea de cerrillos que constituyen las últimas estribaciones del sistema andino en esa región. La zona es árida, la vegetación escasa, y el suelo suelto y muy denudado por las aguas. No hay árboles, y sólo escasas matas de plantas xerófilas, especialmente jarilla.

En esa zona, y en un área de alrededor de un hectárea, por poco que uno escarbe en el suelo aparecen señales de antigua población. Son, sobre todo, extensas y delgadas capas de carbón y cenizas, que se hallan a unos 20 a 50 cm. de profundidad. En algunas partes la acumulación es mayor, denotando la presencia de hogares. Indicios varios a los que uno de nosotros ya se ha referido en una oportunidad anterior, inducen a suponer que el material ahí acumulado y que aparece todo fragmentado representa los restos de una antigua aldea destruída por el fuego.

Del yacimiento de *Agrelo-Barranca* sólo se conoce hasta ahora lo que una enorme zanja producida por las aguas puso a la luz del día. Ahí los restos han sido extraídos de las paredes de la zanja, donde estaban empotrados a una profundidad superior a un metro del suelo actual.

huarpe, existió una fortificación incaica que la más primitiva documentación española llama «Pucara del Inga». Al llegar los españoles a la región, había caciques regionales que entendían el Quichua. El famoso «Camino del Inca», que unió al Cuzco con el corazón de Chile, atravesaba el territorio de los *Huarpes* de norte a sur. Y hasta es poco menos que seguro que en lo que se conoce hoy por *Uspallata*, topónimo de clara etimología quichua, fué asentada una colonia de *mitimáes*. De manera que nuestros *Huarpes* históricos no sólo deben considerarse culturalmente andinizados, sino que también específicamente incaizados, al menos en parte ¹.

El problema se presenta, empero, cuando queremos saber cómo eran los *Huarpes* antes de su incaización. Pues, es indudable que los mismos, físicamente, no eran ándidos. Es más, basados precisamente en sus caracteres físicos es que nosotros establecimos un tipo especial de hombre americano al que llamamos *Huárpido*, y cuyos restos, pretéritos o vivientes, se encuentran escalonados a lo largo de gran parte del occidente sudamericano. Y a este tipo pertenecen no sólo los *Huarpes* históricos, sino que por lo que ahora sabemos, también sus precursores en la región.

Hasta hace poco, nada sabíamos de las cualidades de esa población preincaica. Pero una serie de yacimientos arqueológicos que hemos descubierto en la zona de Mendoza y en lo que antiguamente fuera el Valle de Uco, especialmente en la zona de *Agrelo* que está en pleno territorio huarpe, nos muestran algunas etapas de su evolución cultural. Especialmente una cultura, que siendo seguramente llevada por una población huárpida, es indudablemente preincaica y fundamentalmente andina.

II

LOS YACIMIENTOS.

Agrelo, el lugar epónimo de esta cultura, es un distrito del Departamento de Luján, en la Provincia de Mendoza. Está situado inmediatamente al sur del río Mendoza y de la ciudad del mismo nombre, y su núcleo de población se encuentra alineada a lo largo de la ruta nacional que atraviesa el distrito de norte a sur.

¹ Véase, sobre este punto, nuestro trabajo titulado *Etnología de los Huarpes*, que se publicara en *Anales del Instituto de Etnología Americana*, tomo VII, pág. 9 y sig.; Mendoza, 1946.

Son numerosos los yacimientos arqueológicos que en los últimos años hemos descubierto en esa parte de la provincia de Mendoza, aunque es indudable que no todos ellos son de la misma edad. Los primeros que descubrimos están en *Agrelo* mismo, y son ellos los que nos han servido para fijar el tipo de cultura y denominarla, ya que los restos que allí aparecen son todos del mismo tipo y pertenecen a una sola cultura. Se puede decir, por tanto, que en *Agrelo* la cultura homónima se encuentra completamente aislada.

Desgraciadamente, todavía no hemos tenido oportunidad de excavar exhaustivamente ninguno de estos yacimientos. Pero como el material obtenido en una serie de excavaciones parciales nos parece ser muy interesante, y a pedido de algunos colegas, es que damos a conocer lo que hasta ahora hemos podido recoger. El trabajo futuro podrá ampliar cuantitativamente nuestro conocimiento; mas estamos seguros de que no habrá de modificar los principales jalones que ya hemos logrado establecer.

Los yacimientos de *Agrelo* son dos. Se encuentran hacia el borde inferior de un amplio conoide que está adosado a las últimas estribaciones de la Cordillera. Al primero de ellos hemos denominado *Agrelo-Patronato*. El otro, que está más hacia la cordillera, y por lo tanto más arriba sobre el conoide, lleva el nombre de *Agrelo-Barranca*.

El yacimiento de *Agrelo-Patronato* es el más importante y mejor estudiado de los dos. Se encuentra en la parte baja del mencionado conoide y a unos 10 Km. de la línea de cerrillos que constituyen las últimas estribaciones del sistema andino en esa región. La zona es árida, la vegetación escasa, y el suelo suelto y muy denudado por las aguas. No hay árboles, y sólo escasas matas de plantas xerófilas, especialmente jarilla.

En esa zona, y en un área de alrededor de un hectárea, por poco que uno escarbe en el suelo aparecen señales de antigua población. Son, sobre todo, extensas y delgadas capas de carbón y cenizas, que se hallan a unos 20 a 50 cm. de profundidad. En algunas partes la acumulación es mayor, denotando la presencia de hogares. Indicios varios a los que uno de nosotros ya se ha referido en una oportunidad anterior, inducen a suponer que el material ahí acumulado y que aparece todo fragmentado representa los restos de una antigua aldea destruída por el fuego.

Del yacimiento de *Agrelo-Barranca* sólo se conoce hasta ahora lo que una enorme zanja producida por las aguas puso a la luz del día. Ahí los restos han sido extraídos de las paredes de la zanja, donde estaban empotrados a una profundidad superior a un metro del suelo actual.

Sin duda, como resultado de circunstancias especiales, la acumulación que el tiempo depositó sobre los restos arqueológicos ha sufrido aquí una erosión menor que en *Patronato*.

Fuera de *Agrelo*, que es donde descubrimos los primeros restos de esta cultura, los encontramos también en numerosos otros lugares de la misma región general. Y en ocho de ellos, donde han existido también aldeas indias situadas siempre no lejos de un curso de agua, todos los restos eran del mismo tipo que en *Agrelo*. Estos yacimientos son los siguientes: *La Barcelona*, *Represas de la Tosca*, *Canal Mendino*, *El Atamizque*, *Arboleda Norte*, *Las Coronas*, *La Crucesita*, y *Paso de las Piedritas*. Los seis primeros están ubicados en el Departamento de Tupungato, el penúltimo en el de Las Heras, y el último en el de San Martín. Además hemos podido establecer muchos yacimientos en los que elementos varios de la cultura de *Agrelo* aparecen mezclados con otros, evidentemente más recientes, y a los que nos referiremos en publicaciones posteriores ².

La parte central del área ocupada por la cultura de *Agrelo* se encuentra incluida en el territorio de los *Huarpes mendocinos*, esto es, de los de lengua Millcayac. Por lo tanto, el material podría ser atribuido a estos indios. Mas, es evidente que los restos de que tratamos nos muestran un estado cultural más primitivo y anterior al conocido de los *Huarpes* históricos. Puede verse esto del solo hecho de que en los mencionados yacimientos de *Agrelo* no aparece la cerámica rojiza ni la pintada que caracteriza la mayoría de yacimientos huarpes de la región. Y estratigráficamente lo confirma el hecho de que la cerámica tipo *Agrelo* aparezca siempre en un nivel bastante inferior al de la pintada.

III

LA CERÁMICA.

La cerámica es el elemento más característico de esta cultura. Toda ella es de un mismo carácter. Pasta bastante bien amasada y homogénea, de buena cocción, color negro-gris, y su decoración, cuando ella existe, es siempre grabada o consiste en pequeñas aplicaciones en relieve. Pequeños mamelones de forma ovalada y base semicircular, y asas

² Para la exploración de estos yacimientos, hemos podido contar con la valiosa ayuda de dos buenos amigos, los señores Juan Castro y Domingo Loccioni, ambos de Tupungato, a quienes agradecemos públicamente su desinteresada colaboración.

macizas insertas oblicuamente (los llamados «aletones»), son las únicas de que está dotada, a veces, esta alfarería.

Hasta ahora son muy pocas las piezas enteras que se han encontrado. Ello no obstante, con algunos trozos mayores y varias series grandes de fragmentos de un solo vaso hallados en un mismo lugar, se han podido reconstruir algunas vasijas, y logrado así tener una idea de sus formas.

La decoración grabada aparece en tres modalidades distintas: estriada, incisa e imbricada. La que hemos llamado *estriada* es la más sencilla. Se trata de una decoración simple, que consiste en series de líneas débilmente incisas y más o menos paralelas, hechas con un instrumento de punta fina; por lo general se trata de unas pocas líneas, a veces de un solo haz, que se abre hacia arriba. La *incisa* aparece sólo en el cuello o en la parte superior de las vasijas. Y consiste en apretadas series de líneas que suben y bajan en diagonal formando cheurones, líneas quebradas en forma de escaleras, o series rítmicas de puntos alargados, hecho todo ello con un instrumento de punta roma. Finalmente, la *imbricada*, aparece generalmente en el vientre o en la parte inferior de las vasijas. Notable es que en algunos casos se ha podido notar la presencia simultánea de la decoración incisa y la imbricada en una misma pieza. Por ejemplo, cheurones incisos en el cuello, y el vientre lleno de imbricaciones.

Las aplicaciones más simples consisten en angostas tiras que a su vez llevan incisiones tomando a veces la forma de arco, como en un fragmento de *Represas de la Tosca*. Otras veces se trata de sólo botones o rosetas decoradas con puntos hundidos.

Pero hemos encontrado también algunos fragmentos grandes de vasijas en los que las aplicaciones figuran una cara humana. Por ejemplo, en el ejemplar que reproducimos en la Lám. XVI, arriba, y que procede de *Agrelo-Patronato*. Es de notar que en estas caras, y a diferencia de las representaciones similares del Noroeste Argentino, los ojos no son oblicuos, o en todo caso lo son muy levemente, y carecen también de lágrimas. Además, están siempre abiertos.

En cuanto a las formas, la más característica parece ser una vasija de forma de cántaro sin asas, de pequeña base (7 a 10 cm.), vientre ovoide algo achatado, y cuello ancho y alto. En sus dimensiones, el cuello importa un tercio, aproximadamente, de la altura total, y su diámetro máximo en el vientre es levemente inferior a la altura. Estas vasijas, que han de haber servido para guardar bebidas, aparecen por lo general con el cuello adornado con cheurones incisos,

y el vientre liso. En algunos casos, el vientre ha sido imbricado.

Por su tamaño, estas vasijas, que hemos denominado tipo A, son de una cierta diversidad. Por lo general son grandes. La que reproducimos en la Lám. XVI, centro tiene una altura de 46 cm., una abertura de boca de 36, y un diámetro máximo, en el vientre de 43 cm. Pero las hay también de chicas. Hay otra, por ejemplo, que sólo mide en la boca 10,5 cm., y su diámetro máximo está cerca de los 16.

El tipo B se parece mucho al anterior. Se diferencia del mismo, empero, porque el cuello que es también recto, es poco pronunciado, y tiene casi la misma altura que el vientre. El ejemplar de *Agrelo-Barranca* que reproducimos en la Lám. XVI, abajo, tiene una altura total de 37 cm., y una anchura de boca de 35,5. Vale decir, que en las dos dimensiones, las medidas son casi iguales.

Con una especie de ollitas de pequeño tamaño, y que parecen ser las antecesoras de las ollitas huarpes, hemos constituido el tipo C. Hasta ahora sólo tenemos dos ejemplares de este tipo, uno procedente de *Agrelo-Patronato*, y la otra de *Represas de la Tosca*. La primera mide 12,5 cm. de altura y 12 de anchura en la boca en tanto que, la segunda tiene 10 cm. en la boca y su altura es en poco inferior a esa medida.

Debenedetti trae una ollita de forma parecida procedente de *Calingasta* (San Juan). Es algo más chica y más baja que las nuestras, ya que sólo mide 9 cm. de altura ³.

Nuestro tipo D comprende una especie de pucos de grandes dimensiones. Uno, procedente de *Agrelo-Patronato*, tiene la superficie externa completamente imbricada. Dos anchos aletones, puestos oblicuamente, cumplen función de asas (Lám. XVII, fig. 1.) Esta escudilla mide 28,5 cm. de diámetro en la boca, y tiene 8,5 cm. de altura. Un fragmento de otra, con los mismos aletones pero lisa, procede de *Las Coronas*. Su reconstrucción nos muestra haber tenido una abertura de boca 31 cm. Otros ejemplares proceden de *Represas de la Tosca*, *Arboleda Norte* y *Palmira*.

Vignati figura una pieza de forma parecida, lisa y con los mismos aletones, de cerca de *San Francisco del Monte de Oro*, en la provincia de San Luis ⁴.

Los tazones de paredes algo oblicuas constituyen el tipo E de for-

³ DEBENEDETTI, S., *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, fig. 38. Buenos Aires, 1917.

⁴ VIGNATI, M. A.,

mas de *Agrelo*. Un ejemplar de *Patronato* mide 10 cm. de altura y unos 15 de abertura de boca (Lám. XVII, fig. 2). Está decorado con haces de estrías que se abren hacia arriba. Debenedetti figura una pieza parecida, aunque de dimensiones algo menores (altura 9 cm., y boca 11 cm.) procedente de *Calingasta* cuya decoración consiste en cheurones incisos. Y Serrano trae también uno de *Quillinzo* (Córdoba) de dimensiones idénticas al de *Agrelo*⁵. Por otra parte, estos vasos son muy comunes en la región Omaguaca.

Finalmente, con un tipo de pucos menores, decorados igualmente con cheurones incisos, establecimos el tipo F de cerámica *Agrelo*. Una pieza procedente de *Agrelo-Patronato*, que ha sido reconstruída, tiene una altura de 7,5 cm. y una abertura de boca de 18,5 Lám. XVII, fig. 3.

Estas son las 6 formas de cerámica negro-gris de *Agrelo* que hasta ahora han podido ser reconstruídas.

IV

ECONOMÍA.

Si bien la cerámica es lo más representativo de esta cultura, no debemos dejar de mencionar que junto con ella aparecieron también otros restos que pueden ampliar un poco nuestro conocimiento de esa antigua población.

Están, ante todo, granos de maíz quemado, y varias mazorcas enteras, carbonizadas, de este mismo cereal, que aparecieron entre las cenizas de *Agrelo Patronato* y de *Arboleda Norte*.

Se trata de un maíz de aspecto primitivo, de espigas y granos pequeños, que ha sido analizado por el Ing. Lorenzo R. Parodi. De acuerdo con el informe que gentilmente nos ha proporcionado este especialista, este maíz pertenece a la variedad *Oryzaea Kuleshov* (pisingallo)⁶. Por sus caracteres se parece, además, a otro maíz estudiado por el mismo Parodi, que fuera hallado en un yacimiento catamarqueño, junto con cerámica Barreales.

En las mismas cenizas de *Agrelo-Patronato*, y en todos los demás yacimientos, han aparecido también numerosas conanas y moletas de piedra del tipo usual en todo el Noroeste Argentino. No hay duda, pues,

⁵ SERRANO, A., *Los Comechingones*, fig. 113. Córdoba, 1945.

⁶ Es esta la oportunidad para agradecer al ilustre especialista amigo, su gentil colaboración.

de que los portadores de la cultura de Agrelo practicaban el cultivo intensivo del suelo. Y tampoco faltan rastros de antiguos canales de los que, empero, es imposible fijar la edad. Pero dado que la región es extremadamente árida, donde el cultivo no es posible sin la irrigación artificial, podemos sin más atribuir a esa antigua cultura la práctica de la irrigación artificial.

Claro que junto con los productos del cultivo, de los que sólo podemos referirnos de manera segura al maíz, los productos de la recolección y de la caza seguirían sirviendo a la alimentación de los habitantes. Numerosos trocitos de cáscaras de huevos de avestruz, y huesos de pájaros y de diversos mamíferos entre los que podemos mencionar al guanaco, y que han sido hallados entre las cenizas de casi todos los yacimientos, lo demuestran también de manera objetiva.

V

HABITACIÓN.

Falta en nuestros yacimientos todo indicio superficial de vivienda. Aquí no hay nada de construcciones antiguas, ni simples ni monumentales. Ningún montón de piedras o de barro amasado. Esto puede explicarse recordando que, según consta documentalmente, los *Huarpes* históricos que vivían en la zona extra montañosa, tenían viviendas hechas de material deleznable, seguramente de quincha. Y numerosos restos de carbón hallados en *Agrelo-Patronato*, pequeñísimos, muy fragmentados y de poco diámetro, muestran haber sido varillas, que podrían haber pertenecido a las paredes de la habitación. Este dato parece, pues, reforzar la idea de que los primitivos habitantes de *Agrelo*, como los *Huarpes* posteriores, ya tenían viviendas de quincha.

Pero el dato se comprueba, además, con el hallazgo reciente de una antigua vivienda en *Paso de las Piedritas*. Es este un yacimiento interesante. Está situado sobre la margen derecha del río Mendoza, y a cierta distancia de la orilla actual. Pero es evidente que antes el río se acercaba más al yacimiento. Ahí, por debajo de la arena de un pequeño médano de los muchos que abundan en la zona, y sobre el suelo endurecido de lo que fuera el piso de una vivienda, aparecieron algunos palos largos, de un diámetro máximo de 10 cm., que estaban carbonizados, y junto con ellos, y entre cenizas, numerosos restos de carrizo y totora quemados también, además de restos de cerámica Agrelo incisa.

Es de suponer, por tanto, que los tres elementos vegetales, made-

ra, carrizo y totora habían servido a la construcción de la vivienda, y constituyeron un día sus paredes y su techo. Tanto el carrizo como la totora, todavía se encuentran abundantemente en la vecina costa del río.

VI

VESTIDOS Y ADORNOS.

Nuestra cultura conoció también el hilado. Torteros enteros y otros fragmentados en número superior a las dos docenas, documentan el aserto. Se trata siempre de piezas de unos 4 a 6 cm. de diámetro, que han sido recortadas de trozos de cerámica negro-gris, de un espesor de 4 a 8 mm. Interesante es que una pieza de *Agrelo-Patronato* está hecha de un trozo de cerámica incisa que muestra los cheurones que parecen ser característicos de esta cultura.

De la misma región, figura Métraux dos torteros en cerámica gris, que son del mismo tipo. Uno procede de los alrededores de la ciudad de *Mendoza*, y otro de *Asunción* (Lavalle) ⁷. Serrano, por su parte, figura seis de Córdoba que han sido fabricados «aprovechando tuestos viejos» ⁸.

Y partiendo de la base de que donde hay hilado hay tejido, hemos también de admitir que los portadores de esta cultura tenían sus telares y que tejían prendas para vestir o para adornarse. Ignoramos, por desgracia, cuál era el tipo de su vestimenta, y si ella era abundante o escasa.

Pero conocemos, en cambio, algunos de sus adornos. Por de pronto los hombres llevaban barbote. En los dos yacimientos de *Agrelo*, en *El Atamisque*, en *Arboleda Norte* y en casi toda el área de esta cultura han aparecido muchos de estos adornos labiales. Todos ellos son cilíndricos, hechos de piedra (generalmente ónix) de un diámetro de unos 5 a 6 mm. y un largo de unos 6 cm. Y en un caso, los barbotes aparecieron al lado de los respectivos cráneos. Parece, por tanto, tratarse de una costumbre bastante general entre la población (Lám. XVIII, fig. 2).

Además de los hallados por nosotros, otros autores los han encontrado también en la misma región general. Así, Torres los menciona de

⁷ MÉTRAUX, A., *Contribution a l'Ethnographie et a l'Archéologie de la province de Mendoza*, en *Revista del Instituto de Etnología*, tomo I, pág. 60. Tucumán, 1929.

⁸ SERRANO, A., *l. c.*, fig. 144.

Viluco ⁹, Iribarren de *Laguna del Rosario* y *Laguna del Diamante* ¹⁰, Debenedetti de *Calingasta* ¹¹, y en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, los hay procedentes de *Uspallata*. Como dato comparativo recordaremos que estos pequeños objetos se encuentran también en la región Olongasta, en la Capayana y en la Omaguaca. Pero todavía no se han publicado del área de los *Cacanos*. Se conocen, en cambio, de *Tiahuanaco* ¹².

Nuestros yacimientos han dado también cuentas de collares. En *Agrelo-Barranca* se encontraron los restos de un collar con 70 cuentas de malaquita. Estas tienen un diámetro de 4 a 6 mm., y son del mismo tipo general de las del Noroeste Argentino. Algunas cuentas aisladas se hallaron también en otros yacimientos.

De concha de molusco hay igualmente adornos. De *Agrelo-Patronato* procede una chaquiras blanca, delgada, y otras dos, blancas y nacaradas, fueron halladas en *Arboleda Norte* (Lám. XVIII, fig. 1).

VII

OTROS RESTOS.

Hasta ahora no hemos encontrado ningún resto de cestería. Ello no obstante, no hay duda de que nuestros indios conocieron y practicaron también este arte. Lo documentan algunos hallazgos de fondos de vasos con impresiones de canastería, tanto en *Agrelo* como en los yacimientos similares. Y esas impresiones nos muestran que la técnica cestería practicada era siempre en adujas o espiral.

De hueso encontramos algunas espátulas hechas en una costilla de llama o guanaco. Están muy alisadas y no ofrecen ninguna particularidad, excepto que carecen de toda decoración (Lám. XX, fig. a) y b).

Del mismo material aparecieron una serie de punzones, del mismo tipo de los que de Córdoba figuran Serrano y González ¹³. Nosotros los

⁹ TORRES, L. M., *Exploración arqueológica al sur de San Carlos (Provincia de Mendoza)*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXVII, pág. 296 y 303. La Plata, 1923.

¹⁰ IRIBARREN, CHARLIN, J., *Notas preliminares sobre la dispersión continental de un adorno del labio en los pueblos aborígenes*, lám. IV. Ovalle (Chile), 1950.

¹¹ DEBENEDETTI, S., *l. c.*, pág. 60.

¹² POSNANSKY, A., *Guta general ilustrada para la investigación de los monumentos prehistóricos de Tiahuanacu e islas del Sol y de la Luna*, fig. 38. La Paz, 1912.

¹³ SERRANO, A., *l. c.*, fig. 199. GONZÁLEZ, A. R., *Nota sobre la arqueología de Pañpa de Olaen*, en *Notas del Museo de la Plata*, tomo XIV, 477. La Plata, 1949.

hallamos en *Agrelo*, *El Atamisque*, *La Crucesita*, *Represas de la Tosca*, etc. Los diversos ejemplares son algo distintos por su tamaño.

De los que reproducimos en la Lám. XX el de arriba mide 15 cm. de largo; los otros son más chicos. Debenedetti trae uno de *Barreal* (Calingasta, San Juan), cuyo largo es de 10 cm. ¹⁴.

De piedra, hasta ahora sólo ha aparecido un raspador, un rompecabezas y numerosas puntas de flecha. Los dos primeros elementos proceden de *Represas de la Tosca*. En cambio, las puntas se encuentran un poco en todas partes.

Las puntas son siempre más o menos triangulares, y generalmente carecen de pedúnculo (Lám. XIX, fig. 1). La base es a veces recta y otras escotada. Desgraciadamente, carecemos de todo indicio respecto del tipo de arma que emplearon nuestros indios para impeler sus flechas. Aunque lo más probable es que fuera el propulsor.

En cuatro de nuestros yacimientos han aparecido figurillas de barro, desgraciadamente todas fragmentadas (Lám. XX, fig. 2). De *Agrelo-Patronato* tenemos dos fragmentos de la parte central del cuerpo, de 44 y 60 mm. de alto, respectivamente. De *El Atamisque* otro fragmento igual de 27 mm. Estos fragmentos nos muestran que los torsos son parecidos a los hallados en Córdoba, y que los muslos están hechos con la misma técnica de dos mitades pegadas. *Arboleda Norte* dió una cabecita que, infaustamente tiene parte de la boca y nariz deterioradas. Ello no obstante, puede verse que el estilo es idéntico al de las cordobesas; sólo que la mendocina no lleva tocado. Pero el tratamiento de los ojos, en angosta y alargada abertura, es en cambio el mismo.

Finalmente, de *Arboleda Oeste*, yacimiento que sólo en parte corresponde a la cultura *Agrelo*, procede un interesante fragmento de vaso de piedra. Su altura es de 10 cm. y el ancho máximo del recipiente estaría alrededor de los 15 cm. Es de piedra pómez y en su parte externa lleva un dibujo inciso hecho a base de líneas en zigzag parecidas a las de la cerámica de *Agrelo* (Lám. XVIII, fig. 3).

VIII

COSTUMBRES FUNERARIAS.

Poco es lo que hemos podido establecer respecto de las costumbres funerarias de los portadores de esta cultura. Pues, si bien en los distin-

¹⁴ DEBENEDETTI, S., *l. c.*, fig. 15.

tos yacimientos se han encontrado numerosos enterratorios, sólo en un caso se ha podido comprobar la presencia de cerámica típicamente *Agrelo* en relación más o menos íntima con los esqueletos. Sin embargo, nuestra impresión es de que al menos la mayoría de estos enterratorios, corresponden bien a esta cultura. Los demás podrían ser anteriores.

Los enterratorios se han hecho directamente en la tierra, y en ninguno de ellos apareció ajuar funerario alguno, fuera de algunos huesos de ave y mamíferos, que interpretamos como restos de comida.

Es posible, por tanto, que nuestros indios no acostumbraran enterrar a sus muertos con ajuar, en cuyo caso se explicaría la ausencia de cerámica en sus tumbas. En la mayoría de los casos, la posición del esqueleto, que generalmente está extendido en decúbito dorsal, aparecía orientado de oeste a este. Además, en dos casos se pudo comprobar la presencia de un círculo de piedras puestas sobre el enterratorio. En el Valle de Calingasta (San Juan) hemos constatado la presencia de los mismos círculos.

Interesante es que en varias oportunidades el esqueleto apareció igualmente extendido, pero en decúbito ventral. En nuestras latitudes, no es frecuente este modo de entierro. Recordamos un solo caso de la provincia de Córdoba, y varios en *Arroyo Sarandí*, Delta del Paraná.

IX

DISTRIBUCIÓN.

Como se ha dicho, la dispersión de la cultura *Agrelo* no se limita a los yacimientos del distrito del mismo nombre, sino que abarca también la zona en que está situada la ciudad de Mendoza y todo el antiguo Valle de Uco.

Pero también fuera del ámbito de esa antigua denominación se encuentra cerámica tipo *Agrelo*. Al menos en sus variedades estriada e incisa. Así, personalmente la conocemos, o la hemos visto mencionada por otros autores, de numerosos lugares, sitios todos ellos dentro del territorio de ocupación de los *Huarpes* históricos¹⁵. Es decir, desde el río

¹⁵ Las menciones de cerámica de este tipo que hallamos en la bibliografía de la región son las siguientes:

Diamante, por el sur, hasta la cuenca del río Jáchal, por el Norte. Y aún fuera de este límite septentrional, en el vecino territorio de los *Capayanes*, aparecen fragmentos confundidos con los de estilo Barreal o Huiliche monocromo, que parece ser el equivalente de Agrelo en el Noroeste Argentino.

La variedad de cerámica tipo Agrelo que tiene la menor distribución, al menos por lo que hasta ahora sabemos, es la imbricada. Pues, ella se reduce a los yacimientos situados alrededor de la ciudad de Mendoza y en el Valle de Uco. Claro que cualquier día, nuevos descubrimientos pueden ampliar el área.

Fuera de nuestra región no conocemos en la Argentina ningún otro lugar, situado dentro del área andina o en su periferia, que haya producido cerámica imbricada, con la única excepción, tal vez, de La Candelaria. Toda la que se ha dado a conocer hasta ahora procede de territorios que están, o han estado, ocupados por los *Guaraníes*. Este es el caso, por ejemplo, del Delta del Paraná, de Misiones, Chaco, Corrientes y, en general, de las regiones bañadas por el gran Paraná. Naturalmente, también del Paraguay. De ahí que por lo general se considere a esa modalidad de origen amazónico y procedencia guaraní.

Es por esto que ahora, el hallazgo de cerámica imbricada en una región periféricamente andina, presenta un problema que exige solución.

Menos problemas presentan, naturalmente, los demás elementos que integran esta cultura. Pues, éstos la vinculan con el resto del área huarpe y, más allá, con parte del territorio antiguamente ocupado por el grupo Huarpe-Comechingón. Así, el material óseo, las figurillas, los torteros de barro recortados, las formas cerámicas, su decoración, el barbote, etc., enlazan nuestra cultura con las coetáneas del área que ocuparan los *Comechingones*, y en parte con la de los *Olongastas*.

Debenedetti, menciona cerámica estriada tipo Agrelo, del *Valle de Calingasta* (*Investigaciones en los valles preandinos de la provincia de San Juan*, pág. 251).

Torres, de las *Guayquerías de San Carlos* (*Exploración arqueológica al sur de San Carlos*, pág. 298).

Métraux, de *Tres Porteñas* (*Contribution a l'Ethnographie et a l'Archéologie de la province de Mendoza*, en *Revista del Instituto de Etnología de Tucumán*, tomo I, pág. 56).

Canals Frau, de *Guanacache, Agrelo, Viluco y Uspallata* (*Etnología de los Huarpes*, citado, pág. 75).

La variedad incisa es mencionada por Torres (*loc. cit.*, pág. 292, 294 y 296) de *Viluco* y las *Guayquerías*; por Métraux (*loc. cit.*, pág. 43) de las mismas *Guayquerías* y por Debenedetti (*loc. cit.*, pág. 92) del *Valle de Calingasta*.

LA CERÁMICA IMBRICADA.

En realidad, no es que en la periferia de los actuales dominios de las culturas andinas falten ejemplos de cerámica que, de una manera u otra, ostenten alguna decoración producida mediante el conocido procedimiento de las impresiones dactilares. Recordemos algunos casos conocidos. Linné trajo ejemplos del Darién ¹⁶. Preuss hizo lo propio del Alto Magdalena, en Colombia ¹⁷. Nordenskiöld, por su parte, hizo lo mismo de diversos lugares sitios en las laderas orientales de los Andes bolivianos ¹⁸. Y recientemente Reichlen incluye el rasgo entre los que ostenta la cerámica grabada de *Kuelape* ¹⁹ en el norte del Perú. Y sabido es que en la cultura Pueblo II, de los indios del Sudoeste de Estados Unidos, ya aparece la cerámica con esta decoración. Sin embargo la clásica decoración imbricada, aquella que suele recubrir toda la superficie externa del vaso, se puede decir que está limitada a sólo las distintas áreas de dispersión, pretérita o actual, de los *Guaraníes* y pueblos afines. Nordenskiöld hasta supuso que en Sudamérica, los *Guaraníes* habían sido sus inventores y sus difundidores. Y si esto último no está probado, como en *Agrelo* encontramos el mismo tipo, es muy natural que inmediatamente surja el interrogante siguiente: ¿Podemos, por esta sola comprobación, atribuir la cerámica imbricada de *Agrelo* a los *Guaraníes*?

A nuestro entender no es eso lo que corresponde. Y no corresponde porque, como muy bien ha señalado Serrano ²⁰, en los yacimientos típicamente guaraníes como, por ejemplo, el de *Arroyo Malo*, explorado por Lothrop ²¹, con la cerámica imbricada aparece también la decoración pintada y el entierro en urnas funerarias. Cosas ambas que no exis-

¹⁶ LINNÉ, S., *Darien in the past*, fig. 9. Göteborg, 1929.

¹⁷ PREUSS, K. T., *Monumentale vorgeschichtliche Kunst*, tomo II, figs. 86 a 101. Göttingen, 1929.

¹⁸ NORDENSKIÖLD, G., *An ethno-geographical analysis of the material culture of two Indian tribes in the Gran Chaco*, pág. 217 y sig., Goteborg, 1919.

¹⁹ REICHLEN, H. et P., *Recherches archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba*, en *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XXXIX, pág. 245. París, 1950.

²⁰ SERRANO, A., *Arqueología Brasileira, Subsídios para a Arqueologia do Brasil meridional*, en *Revista do Arquivo Municipal*, tomo XXXVI, pág. 39. Sao Paulo, 1937.

²¹ LOTHROP, S. K., *Indians of the Parana Delta, Argentina*, en *Annals of the New York Academy of Sciences*, tomo XXXIII, pág. 77 y sig. New York, 1932.

ten en *Agrelo* ni en los yacimientos similares. Además, los *Tupí-Guaraníes* son indios tropicales o subtropicales que cultivan tierras con suficiente humedad natural, y no suelen habitar allí donde el cultivo es sólo posible mediante la irrigación artificial, como en *Agrelo*.

Por otra parte, son varios los yacimientos conocidos en nuestras latitudes que contienen cerámica imbricada de forma clásica, pero sin urnas y sin cerámica pintada; donde el modo de enterramiento es el entierro verdadero, con posición extendida del esqueleto. Ejemplos podrían ser *Ipacaráí*, al este de Asunción del Paraguay, y *Cambajhópo*, sobre el río Apa o Corrientes, en la parte norte de este último país²². Y estos yacimientos no se consideran guaraníes, pese a encontrarse en regiones posteriormente dominadas por los indios de esa estirpe. Como tampoco se consideran guaraníes los yacimientos del mismo tipo de Santa Catharina, Río Grande do Sul, Paraná y Misiones, a que se refiere Serrano; este autor los atribuye a los *Guayanás*²³, nombre genérico que, en este caso, sólo puede significar «no guaraní».

La explicación de esta aparente anomalía está en el sentido de que estos yacimientos han de ser muy antiguos y proceder de una época anterior a la constitución del pueblo y cultura de los *Guaraníes* históricos. De manera general, los pueblos Tupí-guaraníes son, de entre los de cultura media, los de formación más reciente. Nordenskiöld ha señalado, además, que la práctica del entierro en urnas fué adoptada por ese pueblo o grupo de pueblos, en época no muy alejada de la Conquista.

La tesis de una mayor antigüedad de esos yacimientos no guaraníes quedaría corroborada si se pudiera admitir que la cerámica grabada de *Agrelo* es también de antigüedad relativamente alta. Y, en realidad, en *Agrelo* todo indica que, efectivamente, es así. Lo cual, naturalmente, no habla en favor de la tesis de que fueran los *Guaraníes* los fabricantes de la cerámica imbricada de *Agrelo*.

XI

ANTIGÜEDAD DE LA CULTURA.

Que la cultura de *Agrelo* es bastante antigua y en mucho pre-incaica, lo demuestra por de pronto el hecho de que su cerámica sea exclusivamente grabada y modelada.

²² SCHMIDT, M., *Nuevos hallazgos prehistóricos del Paraguay*, en *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, tomo III, pág. 85 y 135. Asunción, 1932.

²³ SERRANO, A., *loc. cit.*, pág. 38.

En términos generales se puede establecer que en nuestro continente la cerámica grabada es anterior en el tiempo a la pintada. Nordenskiöld ha formulado la tesis de que en las culturas amazónicas, los estilos grabados y modelados habían precedido a los pintados. La alfarería pintada que allí se manifiesta se debería principalmente a influencias andinas, y los *Aruac* habrían sido sus principales difundidores²⁴. Tesis ésta que, al menos en parte, encontró defensores tan calificados como Linné, Métraux y Lothrop²⁵. Es cierto que algunos autores más modernos quisieran invertir los términos, admitiendo para la Amazonia una secuencia que iría de la decoración pintada a la modelada o grabada, basándose, sobre todo, en la situación de Puerto Rico y Venezuela²⁶. Mas, esta antítesis, si bien puede ser válida para ciertas partes en razón de circunstancias locales, en manera alguna puede ser considerada como de aplicación general. Recuérdese que en la evolución cultural humana, la cerámica incisa es anterior a la pintada. El neolítico más antiguo sólo conoció cerámica lisa o grabada. Y cuando, con la cultura justamente llamada de los *Vasos Pintados*, aparece la pintura aplicada a la alfarería, ya se trata de culturas que se hallan en los comienzos de la Civilización. Es por esto que debemos admitir, mientras no se demuestre con hechos lo contrario, que los inmigrantes neolíticos de nuestro continente sólo conocían la técnica de grabar o modelar la cerámica para decorarla. Y esto se ve corroborado por el hecho de que en el Sudeste de Asia, a nuestro entender lugar de procedencia de lo que hemos llamado la tercera corriente de población americana, que es la portadora de las culturas medias, las culturas arqueológicas neolíticas que allí se han encontrado, como la de *Somrong-sen* sólo han dado cerámica grabada²⁷.

Pero también en la región andina es poco menos que seguro que la cerámica grabada ha precedido a la pintada. Por ejemplo, el nivel ar-

²⁴ NORDENSKIÖLD, *L'Archéologie du Bassin de l'Amazone*, pág. 34. París, 1930.

²⁵ LINNÉ, L., *Les recherches archéologiques de Nimuendajú au Brésil*, en *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XX, pág. 89. París, 1928. MÉTRAUX, A., *Contribution à l'étude de l'archéologie du cours supérieur et moyen de l'Amazone*, en *Revista del Museo de La Plata*, tomo XXXII, pág. 182. Buenos Aires, 1930. LOTHROP, S, K., *South America as seen from Middle America*, en *The Maya and their Neighbors*, pág. 425. New York, 1940.

²⁶ Véase, HOWARD, R., *Prehistoric ceramic styles of lowland South America, their distribution and history*, pág. 35. New Haven, 1947.

²⁷ HEINE-GELDERN, R., *Urheimat und früheste Wanderungen der Austronesier*, en *Antropos*, tomo XXVII, fig. 70 y 74. St. Gabriel-Mödling, 1932.

queológico pan-peruano más antiguo dentro de las altas culturas, o sea, *Chavín*, es, como se sabe, primordialmente de decoración incisa. Y si esto vale en lo general, en lo particular sucede lo propio. Reichlen, por ejemplo, acaba de señalar que en el Valle del Utcubamba, en el norte del Perú, la cultura de *Kuelape*, con cerámica incisa, representa el primer eslabón de la evolución cultural en aquella parte del Perú ²⁸. En la región misma de El Cuzco, que fuera capital del Imperio Incaico, la cultura de *Chanapata*, con cerámica predominantemente incisa también, constituye el más antiguo nivel ²⁹. Por otra parte, en el Noroeste Argentino tenemos la misma situación. Pues, la evolución cultural andina comienza con la cerámica Barreal o Huiliche monocroma, que es igualmente grabada. Y lo mismo podría decirse de otras regiones argentinas, extrandinas como Santiago del Estero o el Litoral ³⁰.

En nuestra región, en el área de distribución de los *Huarpes*, la cerámica grabada es también, en mucho anterior a la pintada. En la *Arboleada* II donde a poca distancia son claramente visibles en la barranca del río dos niveles arqueológicos distintos, uno con cerámica lisa y pintada, y otro con lisa y grabada, este último nivel se encuentra a uno y dos metros por debajo del primero. La cerámica pintada aparece siempre más o menos superficialmente, mientras que los niveles que carecen de ella se encuentran a profundidad variable, pero por lo general no inferior a un metro. Y lo mismo sucede en otros yacimientos de la región. Con el agregado de que la grabada se encuentra comúnmente dentro de capas de cenizas, carbones y otros restos de habitación muy antigua.

Por lo tanto, parece tener que estar fuera de dudas que la cultura de *Agrelo* es anterior en el tiempo a las otras culturas andinas que usan la pintura como técnica de decoración.

XII

LOS PORTADORES.

Dentro del área de dispersión estricta de nuestra cultura, es decir, en el antiguo Valle de Uco, hemos podido reunir una serie relativamente

²⁸ REICHLEN, H., *loc. cit.*, pág. 245.

²⁹ ROWE, J. H., *An introduction to the archeology of Cuzco*, en *Peapers of the Peabody Museum American Archeology and Etnology*, tomo XXVII. Cambridge, 1944.

³⁰ BENNET, W. C., y colaboradores, *Northwest Argentine Archeology*, en *Yale University Publications in Anthropology*, N.º 38, pág. 142. New Haven, 1948. Sobre el Litoral puede también verse lo que dice el mismo Howard, en la pág. 82 del trabajo mencionado.

grande de restos humanos. Desgraciadamente, en su mayoría se trata de hallazgos dispersos y por lo general de esqueletos no siempre completos, junto a los cuales no había ninguna clase de ajuar funerario, excepto huesos de ave o mamífero que interpretamos como restos de comida. Especialmente, ninguna pieza de cerámica ha podido ser hallada en relación directa con los restos óseos.

Esto dificulta, claro está, la atribución de esos restos a nuestra cultura. Pero no la imposibilita. Primeramente, porque parece como si una misma población indígena hubiese ocupado la región desde los más antiguos tiempos hasta la Conquista. Y segundo, porque en cinco de los mencionados yacimientos los enterratorios se encontraban dentro del perímetro de los demás hallazgos, y en contacto más íntimo con ellos.

Así, y como ya se ha dicho, en *Arboleda Norte* se encontraron dos esqueletos cerca de cuyos maxilares había sendos barbotes. Es indudable que esos individuos fueron enterrados con este adorno puesto, y que al desaparecer los tejidos se desprendieron los barbotes.

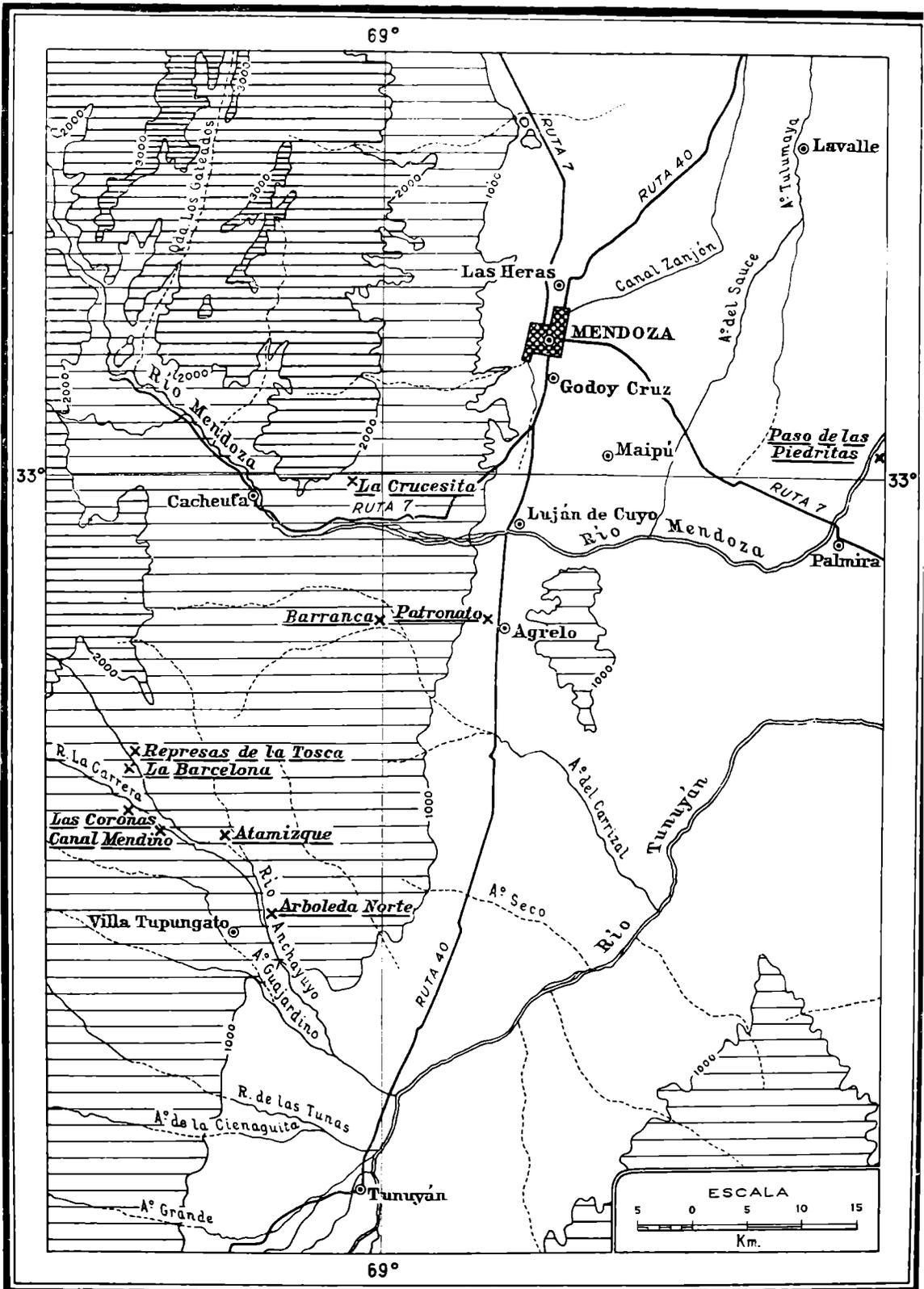
En *Represas de la Tosca* aparecieron otros dos esqueletos femeninos enterrados a unos dos metros del suelo actual, sobre cuyas costillas se encontraba, por un lado una aguja larga de hueso pulido, y por otra una espátula de hueso pulido también. Es posible que ambos objetos hicieran función de *topus* al ser enterrados los respectivos cadáveres.

Finalmente, en *Canal Mendino* apareció un esqueleto y casi inmediato al mismo varios fragmentos grandes de cerámica negro-gris lisa.

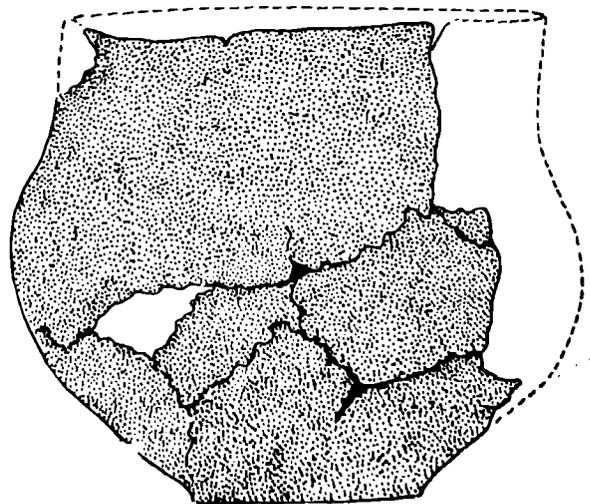
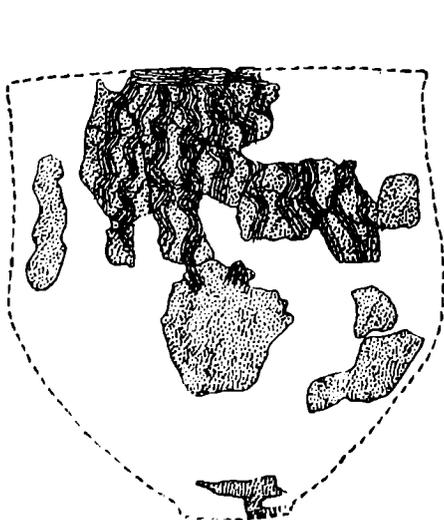
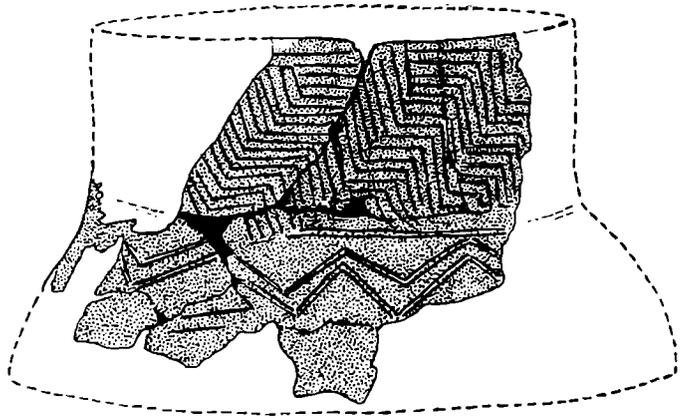
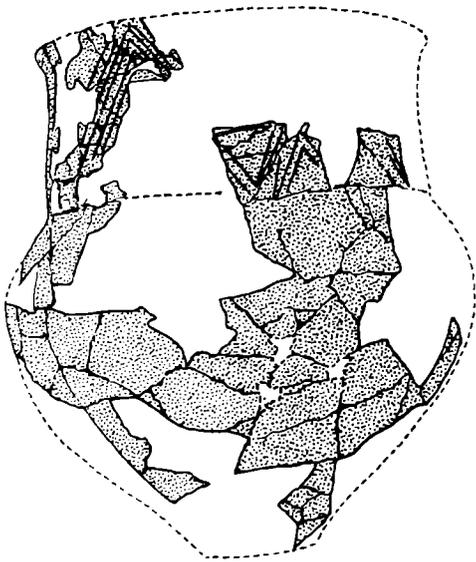
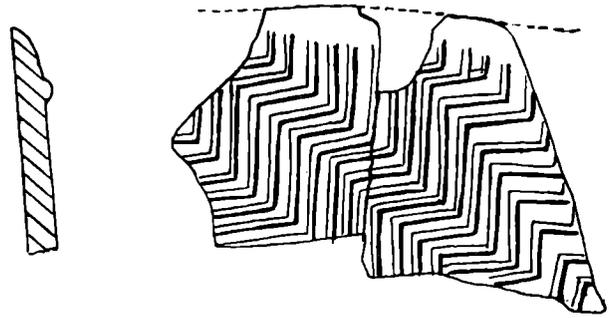
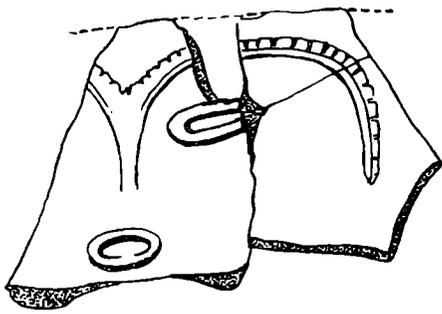
La mayoría de cráneos están deformados, y su forma de deformación corresponde siempre a la tabular erecta. Abunda, además, la plagiocefalia. Resulta pues, evidente que ya las madres de entonces acostumbraban cargar a sus niños a la espalda, atados a una especie de cuna, como sabemos lo hacían sus descendientes, los *Huarpes* históricos.

Que en esa población hemos de ver a los antepasados de los *Huarpes* históricos, lo señalan con toda claridad sus caracteres morfológicos. Así, una serie de huesos largos correspondientes a una veintena de individuos y hallados en los mencionados yacimientos, nos dió una altura, calculada según las tablas de Manouvier, de 1,685 mm. para los varones y 1,580 para las mujeres. El margen de variación de los varones está entre los 1,640 y los 1,710; y el de las mujeres entre 1,568 y 1,596. Vale decir que se trata de una población que era de, relativamente, alta estatura y bastante homogénea.

Como la mayoría de cráneos de nuestra serie de 30 están deformados, el índice craneano sólo puede ofrecernos algunos indicios para saber cómo era la cabeza de esos indios en su estado natural. Es así que el



Area Central de la Cultura de Agrelo



Forma. Tipo A (centro), B (abajo izquierda), y C (abajo derecha), de la cerámica Agrelo. Arriba, fragmento con la representación de una cara humana

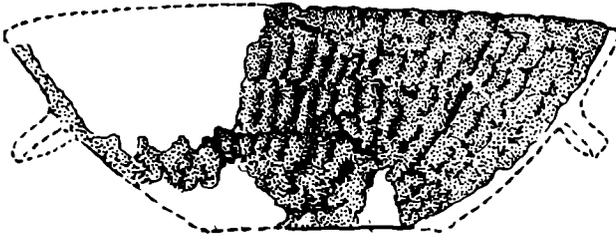


Fig. 1.- Cerámica imbricada.

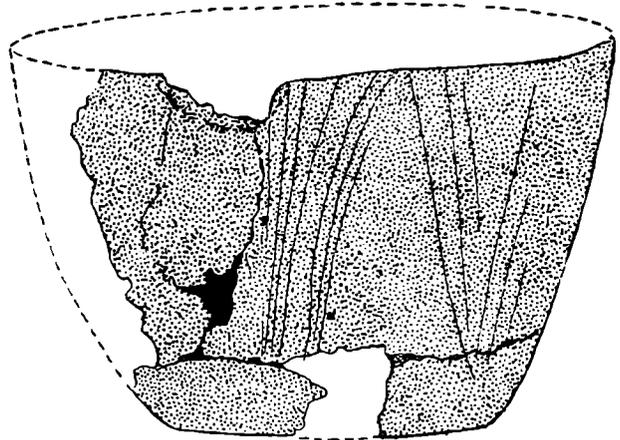


Fig. 2.- Cerámica estriada.

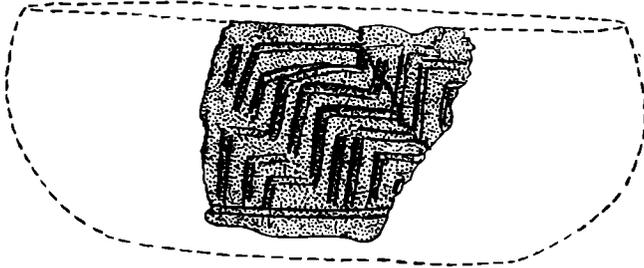


Fig. 3.- Cerámica incisa.

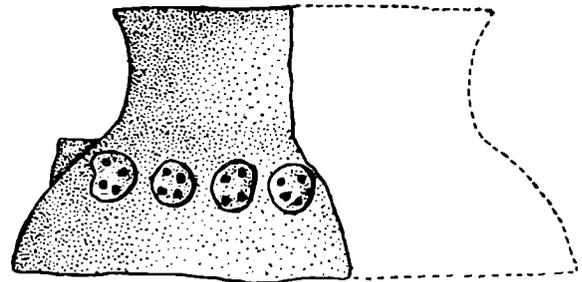
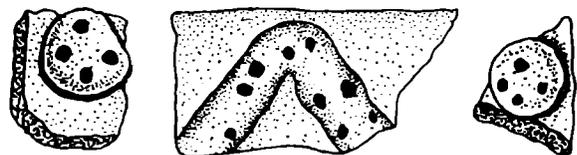


Fig. 4.- Cerámica con aplicaciones.



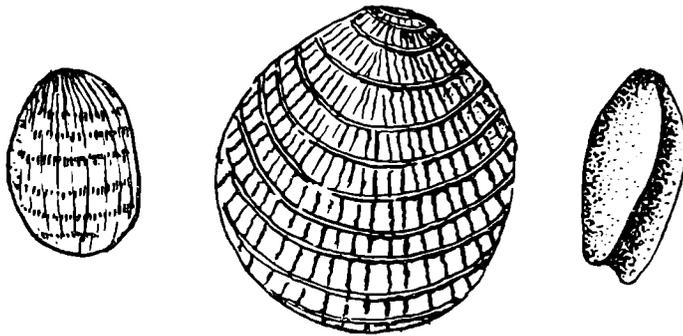


Fig. 1.- Adornos de valvas de moluscos.



Fig. 2.- Barbotes de piedra.

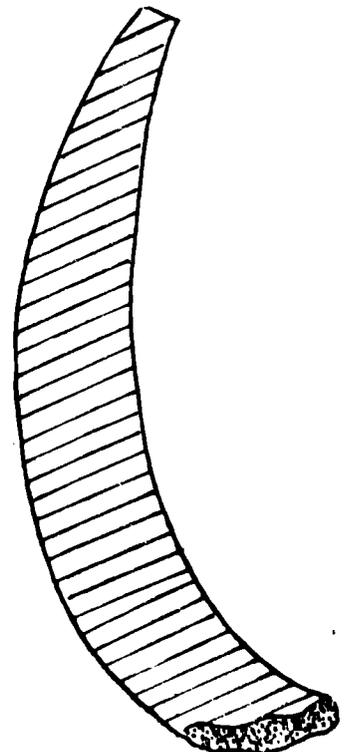
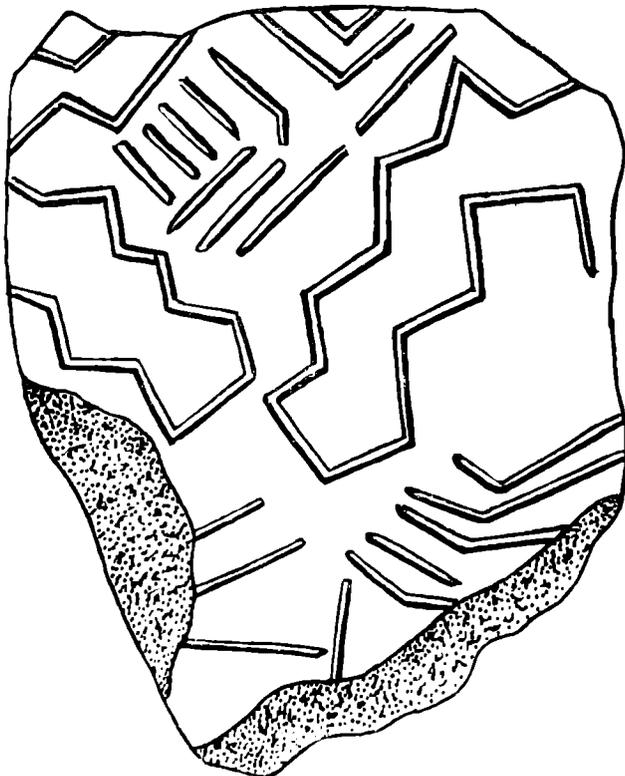


Fig. 3.- Fragmento de un vaso de piedra decorada.

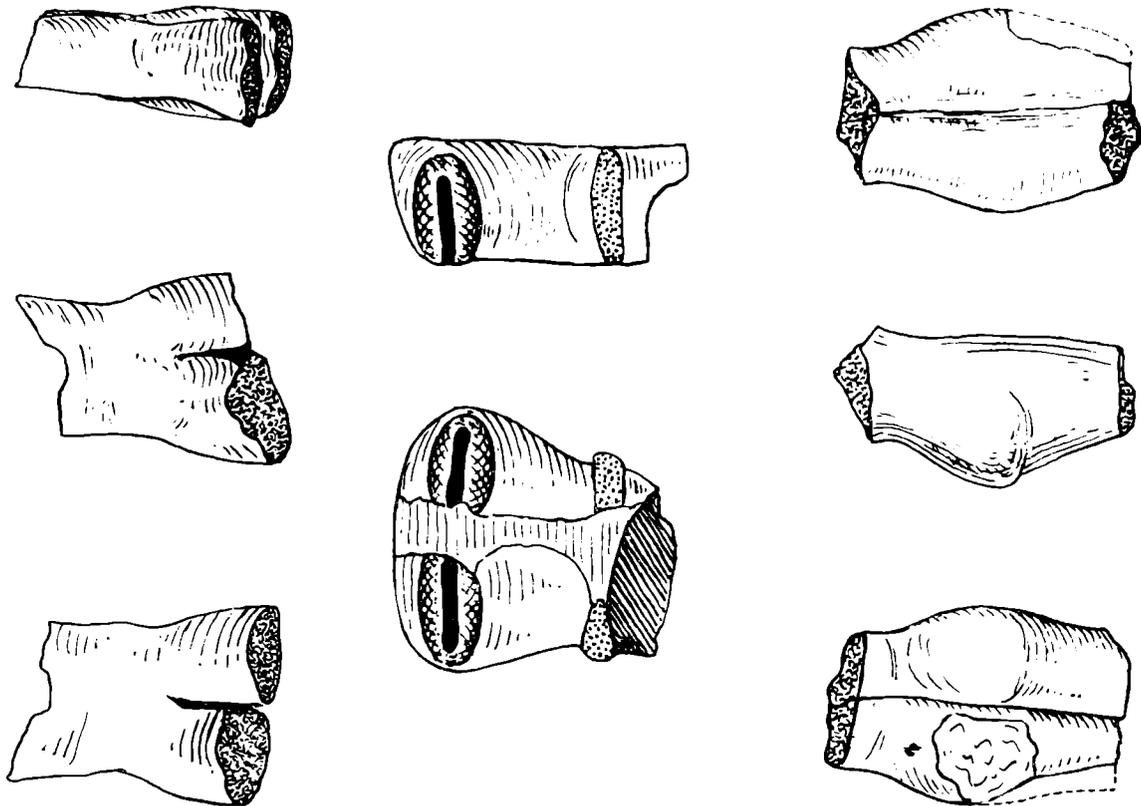


Fig. 2.- Figurillas humanas de barro.

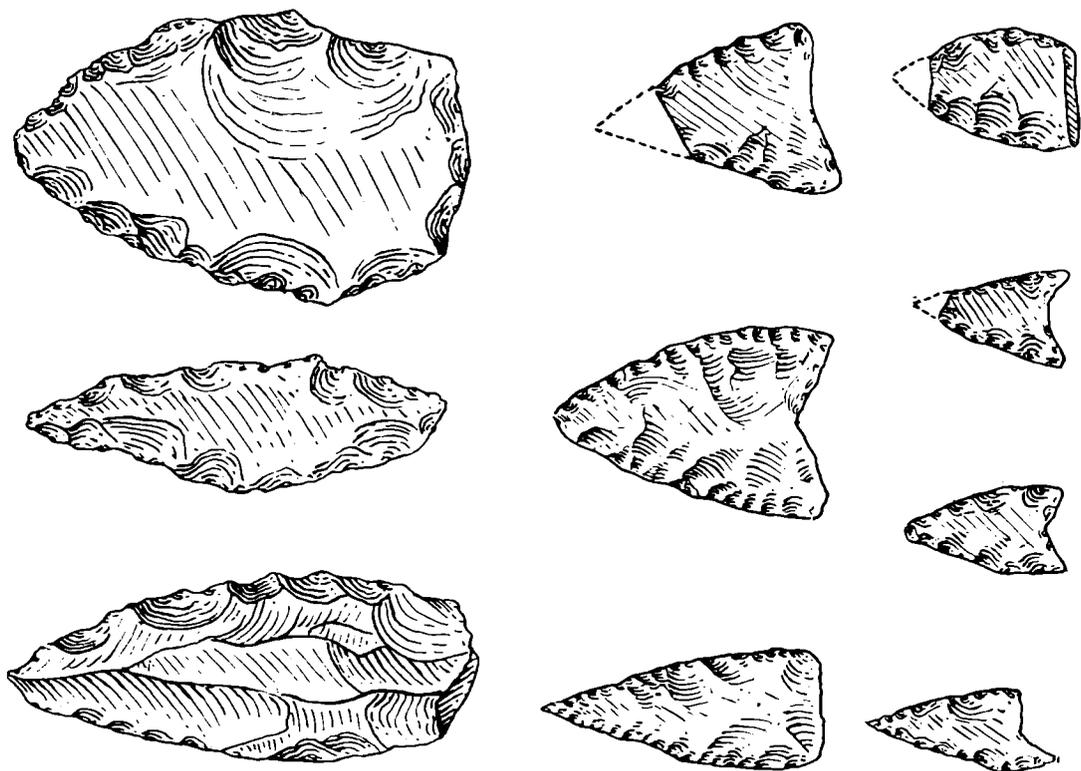
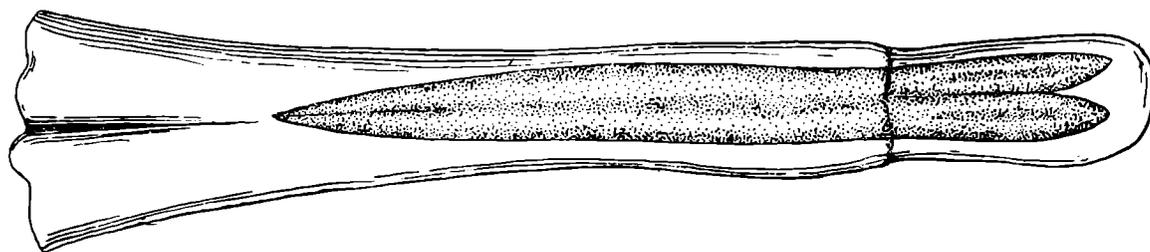
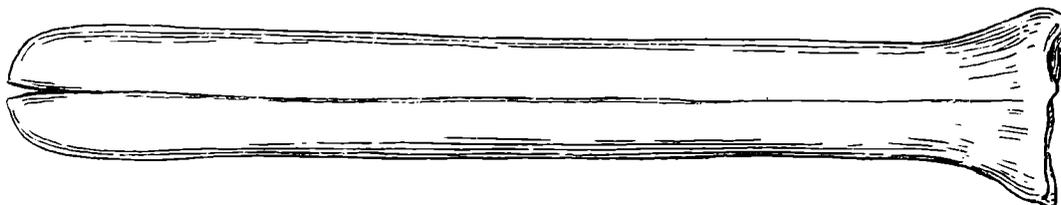


Fig. 1.- Puntas Iticas.



a)



b)



c)

Material de hueso. - a) y b), espátulas; c) punzones.

promedio de 24 piezas cuyo estado hizo posible la medición, resultó ser de 82,89, índice relativamente bajo si se considera que en su mayoría están deformados según el mencionado tipo tabular erecto. Esto sugeriría, pues, un dolicoidismo natural. El cual se confirma si consideramos solamente un grupo de 6 piezas que ostentan una leve deformación. En este último caso, el índice craneano importa sólo 78,5. Vale decir, que en su forma natural, todos los cráneos han de haber sido dolicoideos.

Comprobamos, además, que el cráneo era relativamente alto. Lo indica así el índice medio de altura que para 14 casos en los que pudo ser calculado, importa 87,61. Y lo corrobora el hecho de que en las únicas cuatro piezas no deformadas o con deformación leve que pudieron ser medidas, el índice fuera de 89,21. Como dato comparativo agreguemos que una de las más importantes series del Noroeste Argentino muestra tener un índice medio de altura de 87,7. Nos referimos a la que publicara la doctora Constanzó en *Arqueología Calchaquí (Revista del Instituto de Antropología, tomo II, pág. 213 y siguientes, Tucumán 1939)*, que comprende 167 casos. El índice de referencia ha sido calculado por nosotros.

Dado que el índice medio de altura puede ser discutido, calculamos también el índice vértico-transversal, que aunque tampoco puede darnos inferencias seguras, nos ofrece al menos un indicio valioso. Y encontramos que en la serie general (14 cráneos) el mismo era de 97,32. Y en la serie de los levemente deformados cuyo estado permite esta medición (4 casos), de 95,02. Por lo tanto, es poco menos que seguro, que el cráneo era naturalmente alto. En la serie del Noroeste Argentino anteriormente mencionada, el índice vértico-transversal de 168 piezas, importa 88,6.

También la cara es relativamente alta. El índice facial total de la serie grande (15 casos) oscila entre los 81,3 y los 96,6 con un promedio de 88,6. Por su parte, el índice facial superior en 21 cráneos resultó ser de 53,5 con un margen de variación que va de 46,8 a 64,0. En cambio, la serie Constanzó del Noroeste Argentino es de sólo 50,9 como promedio.

Finalmente, el promedio del índice nasal de la serie de 21 cráneos es igual a 48,4 con medidas individuales que van de 44,0 a 54,2. Vale decir, que nuestra población era mesorrina.

Si consideramos este conjunto de datos, veremos que los antiguos portadores de la cultura de Agrelo, si es que de ellos se trata como es casi seguro, eran de alta estatura, cabeza dolicoide y alta, nariz regular y cara relativamente alta también. Es decir, que ostentaban aproximadamente las mismas características físicas que los *Huarpes* históricos, y, podemos, por tanto, considerarlos como racialmente huárpidos.